



ENTREGA No. 50
SANGRE DE LOS SACRIFICIOS DEL TEMPLO
PARTE UNO

Queridos lectores, buenos días: En la entrega anterior No. 49, anuncié que la siguiente trataríamos del negocio que se montó en el Templo de Jerusalén con base en la explotación de la sangre de los animales allí sacrificados (toros, cabras y ovejas).

Por tanto, en esta entrega, compendiaré apartes de la novela histórica del escritor Andrés Sorel **“Jesucristo, el hombre sin evangelios”** páginas 36 y 37, Editorial Círculo de Lectores 2005. En la siguiente entrega, compendiaré apartes del texto histórico de Paul Johnson **“Historia de los judíos”**. Sin embargo, una vez leídas las dos versiones, la novelesca y la histórica, veremos que se corresponde completamente,

NEGOCIO CON LA SANGRE DE LOS SACRIFICIOS EN EL TEMPLO JEROSOLIMITANO

“La industrial del templo”, se nutría de fábricas de perfumes, ungüentos, artículos ornamentales, turísticos (como en Monserrate o en el 20 de Julio), **además de la “venta de la sangre y carne” de los animales en él sacrificados y no consumidos**. (En tiempos de grandes peregrinaciones, se llegaba a sacrificar hasta 30.000 animales en el templo, por eso en la entrega anterior lo llamé “El mayor matadero del mundo en su época”). Incluso se convertía en **“banco”** realizando préstamos a interés (en contra de la orden bíblica) y financiando negocios

Los sacrificios eran ejecutados por la casta sacerdotal (grupo de más o menos 20.000 personas que trabajaban por turnos). Tres grupos conformaban los cargos más destacados de esta aristocracia:

- Primero: El **“Sumo Sacerdote oficiante”** era el jefe, y entre sus allegados de más confianza, se encontraba el maestro de ceremonias, denominado **“Capitán del Templo”**, que custodiaba las llaves, y el tesorero. Los sacerdotes y jefes, en su mayoría saduceos (los boetusianos), dominaban el sanedrín, reservándose para ellos los cargos más influyentes.
- "El segundo grupo era el de los **“escribas”** venerados y respetados por la mayor parte de la población, a diferencia de los otros. Procedían la mayor parte de los fariseos.
- El tercer grupo podría ser considerado el de la experiencia, y eran los consejeros; ancianos jefes de las poderosas familias a cuya nobleza representaban.

Los valles circundantes de la ciudad de Jerusalén y dedicados a la agricultura, eran regados con una mezcla de agua y sangre de los sacrificios, recogida del templo de forma que el público no lo veía. Una explanada de losas cuadrangulares en pronunciado declive conducía la mezcla al canal de desagüe situado a los propios pies del altar de las inmolaciones. La sangre corría hacia el alcantarillado y ya bajo tierra, era conducida por un lecho artificial, al torrente del Cedrón.

- **Los labradores no recibían gratuitamente aquel riego fertilizante, por su uso pagaban una importante cantidad a las arcas del templo**. También obtenían los huertos del valle agua de la fuente de Siloé. Y el mayor esplendor, casi lujurioso, se ofrecía en los jardines reales ubicados en la confluencia de los valles del Cedrón e Hinnón.



PARROQUIA
NUESTRA SEÑORA DEL TRÁNSITO



- **Nota mía:** Los propietarios de las haciendas que proporcionaban los animales para el sacrificio (toros, vacas y cabras), eran de propiedad de los saduceos. Como se ve, el negocio era redondo (por compra de los animales para el sacrificio y por venta de la sangre de los sacrificios). Entonces **¿Tenía o no tenía razón Jesús cuando atacaba a los saduceos (valga decir, la clase dominante de Jerusalén)?** Pues claro que sí. Esa aristocracia sacerdotal vio tremendamente amenazado su excelente negocio. (Vacano así, ¿cierto?)

En la siguiente entrega (versión histórica), veremos con mayor detenimiento la estructura material del negocio sanguíneo.

Hasta una próxima entrega y que Dios los bendiga a todos y sus familias. Hernando Flórez Torres, Pastoral Familiar N.S: del Tránsito.